

# T O R O S E N M A D R I D

10-6-1923

## La sexta de abono

Fué una corrida de toros, una buena corrida en la que el elemento toro predominó, cosa lógica y natural lidiándose, como se lidiaron, reses de la ganadería colmenareña de los herederos de don Vicente Martínez

Los seis cornúpetos estuvieron bien de presentación, fueron bravos en todos los tercios, muy especialmente el lidiado en último lugar, que fué un toro magnífico, un bicho excelente.

Así es como deben mandarse toros a la Plaza madrileña; así es como hay que criar toros, en la forma y modo idénticos a los herederos de don Vicente.

El público salió satisfechísimo de la sexta corrida del abono matritense; y, al decir esto, conste, señores míos, que me refiero al elemento toro.

Todos fueron buenos, a todos se les aplaudió por su pelea franca, por su brío, por su pujanza

Enhorabuena, señores ganaderos.

Saleri II tomó muy bien de capa a su primer toro, instrumentando unas verónicas buenas.

Aprovechando las excelencias de la res tomó las banderillas, y puso, uno tras otro, hasta tres pares, los dos primeros al cuarteo y el último cambiando los terrenos.

Toreó de muleta tranquilo, como siempre, dando la lidia justa, y al matar no tuvo suerte; pinchó tres veces, y remató colocando media estocada caída.

En realidad, este toro había merecido mejor muerte.

Al cuarto toro le puso un estupendo par de frente;

aquello fué modelo de ejecución; en seguida metió otro por los terrenos de tablas, y cerró el tercio con uno al sesgo, magnífico también

¡Ole los banderillerazos!

Con la muleta estuvo Saleri II sencillamente bien; hizo una labor quieta, de torero enterado; hizo, pues, una labor seria, exenta en un todo de esos ridículos desplantes propios y al uso y abuso de casi todos los jóvenes toreros.

La faena que hizo Julián en este toro cuarto gustó a todos, y entre éstos me incluyó también, cosa que no ocurre muchas veces.

Al matar, la estocada fué con derrame exterior.

Manuel Jiménez (Chicuelo) comenzó muy bien.

El niño sevillano salió con deseos de escuchar palmas, y no hubo otro remedio sino otorgárselas de buen grado por el modo magnífico que tuvo de torear de capa a su primer colmenareño. Cada lance fué un ¡ole!, y, como consecuencia, una ovación final.

En su labor muleteril no hubo cosa extraordinaria, ni mucho menos; unos cuantos pases con relativa tranquilidad y media estocada trasera.

Como el chaval, según dije antes, vino con ganas de escuchar aplausos, se estrechó en la faena que hizo en su segundo, estuvo valiente, se adornó y toreó con la salsa y el dominio innato en este mozo andaluz.

¿Es que Chicuelo aspira a regenerarse ante el toro?

Ojalá sea así, cosa fácil de lograr en cuanto a ello se decide.

En cuanto el de Martínez

igualó entró Manuel Jiménez en corto y bien, clavando media estocada alta que dió en tierra con el bravo cornúpeto.

Chicuelo escuchó una gran ovación y tuvo que dar vuelta a la redonda

El tercer espada de esta corrida era el valiente maño Nicanor Villalta, que, repuesto del percance sufrido en la Plaza de Córdoba, tornaba a la lucha valiente y decidido como torero de verdadero temple

Nicanor Villalta quiso torear de capa a su primer toro, y éste le comió terreno, le achuchó, y al cuarto lance perdió el percal.

Toreó por naturales escuchando oles; pero cambió la cosa a la hora de matar, muriendo el bicho de una estocada atravesadísima, otra en la misma dirección que la anterior, y acabó descabellando para acertar al tercer empujón.

Y salió el último toro que atendía por Sardinero, y era de pelo negro, bragao y estaba señalado con el número 67.

Transcurrió el primer tercio en medio de una ovación continuada; el toro era muy bravo y los tres espadas turnaron en quites pronto y bien.

Tocaron a matar, y allá fué Nicanor Villalta.

La faena fué estupenda, casi toda con la mano izquierda, derecho, jugando la mano magistralmente; hubo naturales espeluznantes, dos de pecho magníficos y unos con la mano derecha en verdad estatuarios.

El público ovacionó cada pase, justo siempre, pues aquello era de un sabor, de una visualidad y dados con tan extraordinario dominio como pocas veces se vió.

El toro murió de un pin-